

Dice René Amengual:

Deben darse los medios para que el Conservatorio pueda cumplir su labor

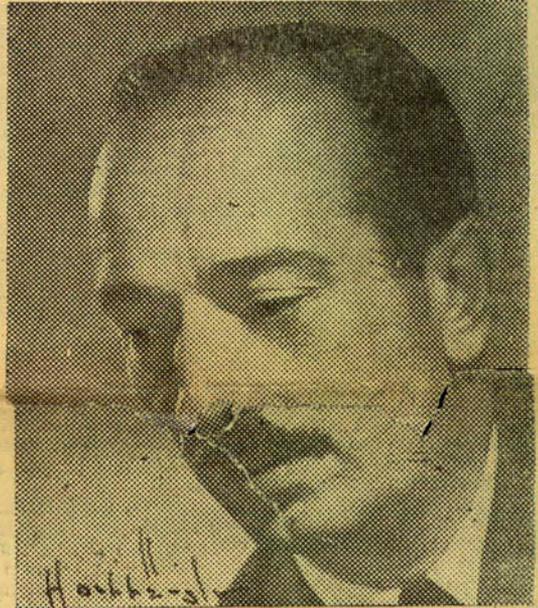
Paradojalmente, mientras la Institución que dirige, celebra los cien años de vida, es decir más de la mitad de lo vivido por la República entera, el Director del Conservatorio es el músico más joven que ha tenido en sus manos este delicado cargo. No hacen, en verdad, muchos años desde que era posible ver a René Amengual, junto a sus demás compañeros del curso de piano de Rosita Rénard, en aquel inhóspito recinto de la calle San Diego, donde funcionara hasta hace poco el Conservatorio Nacional de Música. Pianista y compositor, hombre estudioso, e interesado especialmente en la pedagogía musical, conocedor directo de los problemas musicales del país, y de las experiencias logradas en este terreno en otros países, René Amengual siente sobre sí el peso centenario de una de las organizaciones artísticas más importantes de Chile. Ahora, junto al júbilo por la celebración del siglo de vida del Conservatorio, Amengual no olvida la responsabilidad que

—No es posible dejar de pensar que nuestro Conservatorio ha sido el principal factor del prestigio de que ahora goza la música chilena en todo el Continente. Cuanto se ha hecho en Chile en el terreno musical, en cualquiera de sus aspectos, ha tenido o tiene relación con las aulas del Conservatorio. Las más importantes figuras de la composición musical, los ejecutantes más destacados, los artistas que hoy integran nuestra Orquesta Sinfónica, todos tienen alguna relación con este establecimiento. Más aún, actualmente el Conservatorio vé ampliada su posibilidades y deberes para con la vida artística chilena, al marchar coordinadamente junto a organizaciones como el Instituto de Extensión Musical, quién, por medio de sus conciertos y conjuntos, abre un vasto campo de actividades a los alumnos de nuestro plantel. No deja de ser importante constatar que el Conservatorio ha tomado a su cargo labores anexas de tan vasto alcance, como la Escuela de Danza y el Curso de Opera, cuya actuación pública ha sido posible gracias a la cooperación del Instituto de Extensión Musical.

Decimos a René Amengual si es exacto el que todavía la mayor parte de los jóvenes que entran a estudiar al Conservatorio quieren ser pianistas y violinistas. El nos dice:

—Es sensible que sea así, y, especialmente, son los pianistas los que más abundan. Todavía se cree en muchos hogares que la única manera de hacer música es mediante estos instrumentos, para los cuales, desgraciadamente, hay demasiada competencia como para pensar en un éxito inmediato. Sin embargo, se advierte un creciente interés por el estudio de los instrumentos de viento, que, paulatinamente, van siendo comprendidos en sus posibilidades artísticas. En esto, sin embargo, tropezamos con un inconveniente grave.

—¿La falta de instrumentos disponibles?
—Eso, en primero lugar. Pero aparte de que nuestros clarinetes, trompetas, cornos y trombones son de un modelo anticuado, los fondos del presupuesto no alcanzan ni siquiera para afinar



René AMENGUAL

y reparar los pianos de las salas de clase... me nos todavía para comprar instrumentos nuevos.

—O sea, decimos nosotros, el Conservatorio sigue arrastrando un pesado lastre, que le impide renovarse y ponerse a tono con las exigencias de nuestro desarrollo musical.

—Eso mismo, dice el Director. No olvide Ud. que estamos viviendo en un local en el que debe dictarse una clase de teoría musical, mientras al lado una soprano ensaya sus agudos; o, mientras un pianista practica sobre un Andante de Mozart, inmediatamente al lado el profesor de fagot corrige a sus alumnos. Parece mentira; pero, aparte de mejorar, en cuanto a ubicación, el Conservatorio sigue tan mal como antes, en el viejo edificio de San Diego. Por eso, nosotros pensamos que el problema de un edificio para el Conservatorio —cuestión que viene considerándose con proyecto y todo desde 1911—, es lo más importante y urgente en favor de la enseñanza musical en Chile. De otro modo, nunca seremos un Conservatorio en forma. Hoy, por ejemplo, los estudios instrumentales y de canto se realizan en la calle Compañía, pero los de composición y análisis deben desarrollarse en Agustinas, en el edificio de la Facultad. Allí funcionan también la Biblioteca y Discoteca. O sea, prácticamente, esos servicios no pueden cooperar, en un momento dado, a la labor de un profesor de instrumento. Esto no puede seguir así, dice René Amengual,

(PASA A LA PAG. 6)

mientras nos muestra el detallado proyecto arquitectónico de un edificio para el Conservatorio, que —al igual que otros muchos—, no logró pasar del dibujo y los cálculos, a su realización efectiva.

—¿Cómo coopera el Conservatorio en la enseñanza musical escolar?

—Su aporte en este sentido es cada vez mayor. Los alumnos del Conservatorio pueden estar seguros de que, si les interesa esta actividad, pueden encontrar trabajo en la enseñanza musical, pues el desarrollo dado a esta rama en la enseñanza Primaria y Secundaria, ha aumentado notablemente la demanda de personal especializado. Hoy el profesor de música es realmente un músico que enseña, con conocimientos técnicos y teóricos tan completos como es posible obtenerlos en nuestro medio. El Conservatorio está en situación de producir estos profesionales y, a mi juicio, para ésto debe superar algunas trabas, que todavía impiden que la formación de profesores de música sea más rápida y eficaz.

—¿Tal vez lo demasiado extenso del programa de estudios?

—Sí; también habría que reformar algo en este sentido, pero lo principal es que los estudiantes del Conservatorio, que aspiran al título de profesor de música, deben alternar sus estudios musicales, secundarios o universitarios y los de Pedagogía General en el Instituto Pedagógico; es decir, existe la complicación de horarios, de otra Escuela Universitaria, y, como resultado, debe prolongarse demasiado el tiempo de estudios, lo que ha impedido a muchos alumnos obtener el título universitario correspondiente.

—Consiguientemente, ¿se piensa en alguna reforma de los estudios?

—Claramente, dice René Amengual. Un Conservatorio ideal sería el que tuviera un Liceo Musical para la enseñanza musical elemental y media, en sus partes Primaria y Secundaria, coordinando los horarios de las materias generales y musicales. Luego, vendría la especialización en el Ciclo Superior de Estudios. Y aún —continúa—, podría pensarse en que el Conservatorio no tuviera a su cargo la enseñanza musical Elemental y Media, sino exclusivamente la Superior. Eso sería posible, si nuestros Liceos y Escuelas llegan a establecer una verdadera enseñanza musical, y logran efectuar allí la selección que debemos ahora realizar en el Conservatorio. Pero todo ésto, dice Amengual, con ser tan importante, es aún inalcanzable, ante la multitud de pequeños problemas que tenemos que superar diariamente para mantener, por lo menos, el nivel de eficiencia que posee nuestro Conservatorio.

René Amengual, espera que el ruido del tranvía que pasa junto a su oficina le deje continuar, y dice, finalmente:

—Lo primero es tener una casa que merezca albergar a la Institución artística más antigua de Chile; a la que el país debe tanto de su prestigio en el exterior. Yo quisiera que las autoridades pensarán alguna vez seriamente en ésto.

Y es imposible no encontrarle razón, cuando sabemos que ha debido ceder su propia sala de escritorio para que un profesor pudiera tomar la lección a sus alumnos. Eso, en la casa que fundara Bulnes, y que ha visto formarse a un Enrique Soro un Niño Marcelli, una Rosita Rénard, un Armando Carvajal...